

El centenario de la Fundación de las Religiosas de la Asunción

La conmemoración en el Colegio de Miracruz

En un ambiente de la más cordial unión entre las alumnas y ex alumnas, y de profundo afecto a las Madres del Colegio, se han deslizado estos tres días de fiestas que dejarán en los corazones de todas las más dulces y gratos recuerdos.

De todas partes han acudido antiguas alumnas para conmemorar el glorioso centenario de la Fundación de esta santa Congregación, en donde han recibido ese espíritu tan sobrenatural, peculiar en la Asunción, ese celo por las almas, ese amor a la Santísima Virgen y esa adhesión tan inquebrantable a la Santa Iglesia y al Papa.

Las fiestas, a las que daba un realce especial la presencia del Excmo. y Reverendísimo Sr. Nuncio, fueron solemnes y brillantísimas, empezando por la bendición del Santísimo Sacramento con una elocuente alocución del Excmo. Sr. Nuncio alusiva a los grandes actos que se celebraban, seguida de una velada artística, en la que, perfectamente esbozada la vida de la Reverenda Madre M.^a Eugenia de Jesús, se la contempló en su cuna, se la admiró en los humildes comienzos de la obra, bendecidos por Dios, a pesar de las dificultades por las cuales atravesó, presentándose coronada al hacer su entrega total el día de sus votos en aquel día de Navidad tan memorable para la Congregación. La celebración del primer jubileo presenta a la B. Madre Fundadora en el aspecto que lo es peculiar, el amor a las almas, sus ardientes deseos de inmolarla y sacrificio, su conformidad absoluta con la voluntad de Dios, y ya por último la Obra tan extendida en las cinco partes del mundo presentó sus trabajos, sus sufrimientos al Señor, demostrando que las bendiciones de Dios derramadas sobre esta Congregación que la Reverenda Madre fundó, la han extendido y propagado con rapidez extraordinaria.

El día 25, una solemne misa pontifical celebrada por el Excmo. señor Nuncio de S. S., daba a la capilla del Colegio el aspecto de una suntuosa catedral. La afluencia de gente fué grandísima. La misa de Griesbacher, cantada magistralmente, elevaba los corazones al Cielo para cantar las alabanzas del Señor, mientras que las ceremonias de la misa pontifical se ejecutaban con grandísima solemnidad. Al terminar la santa misa, una sentida y delicada sorpresa estaba preparada: el Excmo. Sr. Nuncio, que para honra de la Congregación, ha ejercido el cargo de papellán en el Colegio de Roma, había solicitado una indulgencia plenaria con la ben-

dicción del Santo Padre para todos los presentes, lo que inundo las almas de alegría y del agradecimiento más profundo.

Por la tarde, después de una solemne bendición, a la que estaba invitado el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo, pero que por sus ocupaciones no pudo asistir, tuvo lugar otra velada artística musical, presidida por el Excelentísimo Sr. Nuncio, en la que el Reverendo Padre Elorriaga, S. J., en un discurso magistral, demostró con perfecta claridad lo que es el "Espíritu de la Asunción" y los resultados obtenidos en la formación y educación de las alumnas en los centros docentes de la Asunción en estos cincuenta años de existencia, terminándose con un cuadro artístico de la Asunción de la Santísima Virgen a los cielos.

El día 26, el Reverendo Padre Alcorla, Superior de los PP. Jesuitas, celebró la misa de acción de gracias y después de una sentida alocución llena de unión las alumnas, ex alumnas e Hijas de María, se acercaron al altar a recibir a Jesús en el Sacramento del amor, una de las grandes devociones de la Rvda. M. Fundadora, que ha sabido tan bien inculcar en las almas de sus Hijas y de las alumnas, haciéndolo con tanto fervor y piadosa actitud, que resultó un acto de lo más conmovedor.

Que el Señor continúe derramando sobre esta Congregación de la Asunción las bendiciones del Cielo y que todas las que de ella han recibido formación y educación espiritual y moral sean la más hermosa corona de la Reverenda Madre M.^a Eugenia de Jesús.

El centenario de la Fundación de las Religiosas de la Asunción

La conmemoración en el Colegio de Miracruz

En un ambiente de la más cordial unión entre las alumnas y ex alumnas, y de profundo afectos las Madres del Colegio, se han deslizado estos tres días de fiestas que dejarán en los corazones de todas las más dulces y gratos recuerdos.

De todas partes han acudido antiguas alumnas para conmemorar el glorioso centenario de la Fundación de esta santa Congregación, en donde han recibido ese espíritu tan sobrenatural, peculiar en la Asunción, ese celo por las almas, ese amor a la Santísima Virgen y esa adhesión tan inquebrantable a la Santa Iglesia y al Papa.

Las fiestas, a las que daba un realce especial la presencia del Excmo. y Reverendísimo Sr. Nuncio⁶, fueron solemnes y brillantísimas, empezando por la bendición del

Santísimo Sacramento con una elocuente alocución del Excmo. Sr. Nuncio alusiva a los grandes actos que se celebraban, seguida de una velada artística, en la que, perfectamente esbozada la vida de la Reverenda Madre M.^a Eugenia de Jesús, se la contempló en su cuna, se la admiró en los humildes comienzos de la obra, bendecidos

⁶ En ningún momento mencionan el nombre, pero con toda probabilidad es monseñor Cicognani, nuncio papal, que constantemente está presente en San Sebastián, incluso, el Ayuntamiento, le cede como residencia temporal el Palacio del Duque de Mandas, cumpliendo con lo pactado en el famoso testamento.

por Dios, a pesar de las dificultades por las cuales atravesó, presentándose coronada al hacer su entrega total el día de sus votos en aquel día de Navidad tan memorable para la Congregación. La celebración del primer jubileo presenta a la R. Madre Fundadora en el aspecto que le es peculiar, el amor a las almas, sus ardientes deseos de inmolación y sacrificio, su conformidad absoluta con la voluntad de Dios, y ya por último la Obra tan extendida en las cinco partes del mundo presentó sus trabajos, sus sufrimientos al Señor, demostrando que las bendiciones de Dios derramadas sobre esta Congregación que la Reverenda Madre fundó, la han extendido y propagado con rapidez extraordinaria.

El día 25, una solemne misa pontifical celebrada por el Excmo. señor Nuncio de S. S., daba a la capilla del Colegio el aspecto de una suntuosa catedral. La afluencia de gente fué grandísima. La misa de Griesbacher, cantada magistralmente, elevaba los corazones al Cielo para cantar las alabanzas del Señor, mientras que las ceremonias de la misa pontifical se ejecutaban con grandísima solemnidad. Al terminar la santa misa, una sentida y delicada sorpresa estaba preparada: el Excmo. Sr. Nuncio, que para honra de la Congregación, ha ejercido el cargo de capellán en el Colegio de Roma, había solicitado una indulgencia plenaria con la bendición del Santo Padre para todos los presentes, lo que inundó la salmas de alegría y del agradecimiento más profundo.

Por la tarde, después de una solemne bendición, a la que estaba invitado el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo, pero que por sus ocupaciones no pudo asistir, tuvo lugar otra velada artística musical, presidida por el Excelentísimo Sr. Nuncio, en la que el Reverendo Padre Elorriaga, S. J., en un discurso magistral, demostró con perfecta claridad lo que es el "Espíritu de la Asunción" y los resultados obtenidos en la formación y educación de las alumnas en los centros docentes de la Asunción en estos cien años de existencia, terminándose con un cuadro artístico de la Asunción de la Santísima Virgen a los cielos.

El día 26, el Reverendo Padre Alcorta, Superior de los PP. Jesuitas, celebró la misa de acción de gracias y después de una sentida alocución llena de unción las alumnas, ex alumnas e Hijas de María, se acercaron al altar a recibir a Jesús en el Sacramento del amor, una de las grandes devociones de la Rvda. M. Fundadora, que ha sabido tan bien inculcar en las almas de sus Hijas y de las alumnas, haciéndolo con tanto fervor y piadosa actitud, que resultó un acto de lo más conmovedor.

Que el Señor continúe derramando sobre esta Congregación de la Asunción las bendiciones del Cielo y que todas las que de ella han recibido formación y educación espiritual y moral sean la más hermosa corona de la Reverenda Madre M.^a Eugenia de Jesús.